

El retrato de Juan de los Ríos por Eduardo Cortés



MIGUEL ÁNGEL ARAMBURU-ZABALA HIGUERA

Universidad de Cantabria

RESUMEN: se presenta un excelente retrato de Juan de los Ríos, perteneciente a una de las tradicionales familias ganaderas de Utrera, obra del pintor Eduardo Cortés y Cordero.

ABSTRACT: presents an excellent portrait of Juan de los Ríos, belonging to one of the traditional farming families of Utrera, by the painter Eduardo Cortés y Cordero.

PALABRAS CLAVE: pintura, retrato, siglo XIX.

KEY WORDS: painting, portrait, 19th century.

Presentamos el retrato de Juan de los Ríos Mateos¹, quizá el más importante de los realizados en Utrera por Eduardo Cortés y Cordero y conservado actualmente en colección particular. Juan de los Ríos Mateos fue un importante ganadero de Utrera. Por su matrimonio con Consolación Jiménez-Pajarero y Ferreras-Villamizar², pasó a ser propietario de una antigua ganadería documentada desde 1690, cuando pertenecía a Francisco Jiménez-Pajarero, dueño del cortijo «El Algarabejo». Juan de los Ríos añadió a esto una serie de cortijos que adquirió en la Desamortización. Llegó a tener, además del cortijo del Algarabejo, los de Pinganillo, Los Carrascales, La Higuera Cerca, Las Peñuelas, El Toruño, Valcargado y Malavista, así como otras fincas menores. En 1877 pagó 1.400.000 reales por el cortijo de Fuentevinagre, en Utrera, «el término municipal

1. La identificación del personaje retratado con Juan de los Ríos no figura en el cuadro, y se debe a la publicación en 1993 de una antigua fotografía del lienzo de principios del siglo XX –donde no se cita al pintor– en la revista «*Via Marciala*» de Utrera, seguramente sin conocer directamente el cuadro, conservado actualmente en colección particular. GONZÁLEZ DE LA PEÑA Y DE LA PEÑA, Eduardo: «Alrededor del caballo», *Via Marciala*, 1993, pp. 83-84.
2. Su hija Luisa de los Ríos casó con Francisco Delgado y Zuleta, padres de Antonio Delgado de los Ríos. Otra hija, María de la Consolación de los Ríos, casó con el montañés José Gutiérrez Topete. Y otra hija más, Lucía, casó con José Fantoni y Solís Beaumont, padres de Consolación Fantoni de los Ríos (1867-1958), condesa de Jimena de Libar, casada con Salvador Guardiola Sunyer, generación que muestra el proceso de ennoblecimiento de esta familia.

sevillano de los cortijos por excelencia»³. Estas fincas se dedicaban a la agricultura y a la ganadería de toros bravos, yeguada caballar y avicultura. En su actividad ganadera se ocupó personalmente de tener un ganado morfológicamente irreprochable y uniforme en su aspecto, negándose sin embargo a mostrarlo en las exposiciones ganaderas. En 1881, en el *Diccionario Hípico y del Sport*, la crónica de Federico Huesca sobre la ganadería caballar de Juan de los Ríos indicaba que era «una de las más numerosas de Andalucía», señalando la serie de cruces con diversas ganaderías que habían dado lugar a la que Ríos poseía, alabando sus características y mencionando que pastaban en invierno en las dehesas que su propietario tenía en Utrera, Los Palacios y Alcalá de Guadaira, y en los veranos en las «rastrojeras» que poseía en los mismos términos. En 1872, era el 30 mayor contribuyente por riqueza territorial en el conjunto de las provincias de Córdoba, Jaén y Sevilla.⁴ Juan de los Ríos falleció en 1901.

Juan de los Ríos Mateos aparece representado en este retrato, firmado por Eduardo Cortés, como un rico ganadero, montado en uno de los caballos de su ganadería. En 1881, la citada crónica de Federico Huesca decía que su ganadería reunía a la fortaleza del caballo de guerra y tiro, la elegancia y agilidad del de silla. Eran un cruce de las ganaderías de Retamales, Moreno y Viada, de Arcos, de la de Zapata, de origen cartujano. Nunca los presentaba a exhibiciones, a las que era contrario, pero aquí se muestra orgulloso sobre su caballo. Juan de los Ríos lleva las características patillas de «boca jacha» o «boca de jacha», se cubre con el sombrero calañés, viste pantalón (o calzón corto) de alzapón, faja roja sobre la que destaca la cadena de una leontina, camisa, chaleco y chaquetilla, de cuyo bolsillo asoma un pañuelo. Calza botas de montar, y en la montura lleva un capote y una manta de lana («tapabocas»). El jinete y su caballo están situados en «el Muro», a las afueras de Utrera, observándose al fondo la torre de la iglesia de Santa María y algunos árboles, quizá acebuches (olivos silvestres). A los pies, se hallan dos lebreles españoles, negro y marrón, respectivamente. A la derecha se identifica un aloe, planta que crece espontáneamente en la comarca. El cielo azul pero cuajado de nubes recuerda a los celajes pintados por Andrés Cortés Aguilar, caracterizados éstos por una captación atmosférica vibrante inusual hasta entonces.⁵ El cuadro está dividido en dos mitades, la superior ocupada sólo por el cielo nuboso, donde destaca el busto del retratado sobre un fondo luminoso que realza la cabeza como un aura. La mitad inferior está ocupada por el terreno, plantas y animales, con la figura principal en primer plano. El jinete por otra parte ocupa la línea vertical central del

3. ARTOLA, Miguel, et al.: *El latifundio. Propiedad y explotación*. Ss. XVIII-XIX. Madrid: Servicio de Publicaciones Agrarias, 1978.

4. MATA OLMO, Rafael: *Pequeña y gran propiedad agraria en la depresión del Guadalquivir*. Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 1987, vol. II, p. 70.

5. VALDIVIESO, Enrique y FERNÁNDEZ LÓPEZ, José: *Pintura romántica sevillana*. Sevilla: Fundación Endesa, 2001, p. 162.

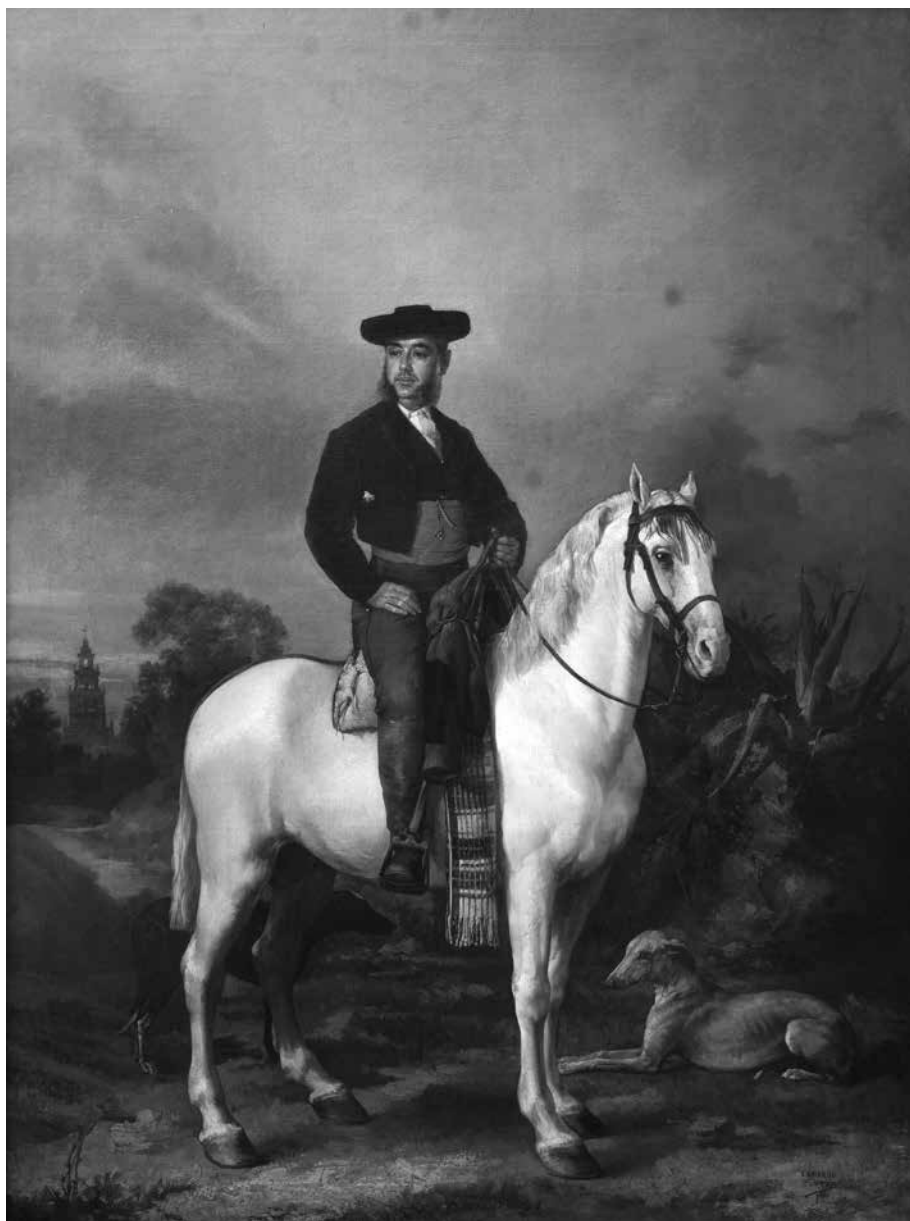


FIG. 1. Eduardo Cortés: *Juan de los Ríos Mateos*. Colección particular Fot.: autor / A. Barrón.

lienzo, de modo que la composición general es totalmente equilibrada, sin movimiento alguno, lo que otorga majestad al retrato.

Era éste el modelo de gran terrateniente que los «jándalos» de poca fortuna que retornaban al norte de la Península tras su emigración a Andalucía, intentaban imitar al volver a su tierra, como describía J. López de Bustamante en «Costumbres provinciales. El Jándalo», publicado en *El Español* el 13 de diciembre de 1845:

Embozado en sus patillas de boca de jacha, echando el calañé sobre el cocodrilo, a guisa de perdona-vidas, ostentando al desaire en cada uno de sus bolsillos un pañuelo de seda de cien colores, haciendo resonar sus largas y plateadas espuelas, y revolviendo sus ojos en todas direcciones con aire matón, parece que está diciendo al mundo entero, ‘todo esto es mío!... ¿quién me tose?.. yo soy aquí el que manda...’

Eduardo Cortés y Cordero ha seguido un tipo de retrato de ganadero sevillano, como los que pintó Joaquín Díez de Eduardo y Antonio Miura; o el pintado por José Roldán del marqués de la Motilla y el conde del Águila (Granada, Museo de Bellas Artes). La montura en el retrato de Juan de los Ríos es sobria, no es la del majo que va a la Feria, y de hecho sabemos que él era contrario a participar en cualquier clase de exhibiciones ganaderas. Descontado este hecho, el cuadro más parecido es el del marqués de la Motilla y el conde del Águila, donde también figura un aloe en primer plano, y con similares poses de los jinetes. La calidad del retrato de Juan de los Ríos es alta, uno de los mejores de su época en Andalucía, y, en nuestra opinión, reivindica al pintor, que no debe ser considerado como un simple epígono de la amplia dinastía de los Cortés.

Su hija María de la Consolación de los Ríos contrajo matrimonio con José Gutiérrez Topete, otro ganadero de Utrera, nacido en la Montaña en 1835, y emigrado a Andalucía junto a su tutor Francisco Gutiérrez de Piñeres Arenal, subdelegado regio en la nueva población de Prado del Rey, en la serranía de Cádiz, de donde se trasladó a Villamartín, y en 1854 a Utrera, donde adquirió numerosas fincas, en las que pastaba su yeguada. Fue José Gutiérrez Topete teniente de alcalde y concejal en el Ayuntamiento de Utrera.⁶ Él y sus hijos representaron la alternativa conservadora a la familia de la Cuadra, liberal, aunque ambas familias terminaron emparentando.⁷

6. Los grandes ganaderos de Utrera aparecen con frecuencia ocupando cargos municipales, lo que les permitía favorecer los derechos de explotación de las tierras, frente a los pequeños propietarios. Sobre ello véase LÓPEZ MARTÍNEZ, Antonio: «Una élite rural. Los grandes ganaderos andaluces, siglos XIV-XX», *Hispania*, LXV/3, n.º 221, 2005, pp. 1023-1042.

7. OTERO CAMPOS, José Andrés: *Utrera en el siglo XIX*. Utrera: Siarum Editores, 2005. MARÍN CAMPOS, Manuel: *Utreranos con Historia*. Utrera: Ayuntamiento, 2005. MORALES ÁLVAREZ, Manuel: *Seis estudios sobre historia de Utrera*. Utrera: Caja Rural, 1994. DE LA CUADRA DURÁN, Fernando: *D. Enrique de la Cuadra y Utrera*. Utrera: Ayuntamiento, 1994. CARO CANCELA, Diego (dir.): *Diccionario biográfico de parlamentarios de Andalucía, 1810-1869*. A-G. Sevilla: Parlamento de Andalucía, 2010.

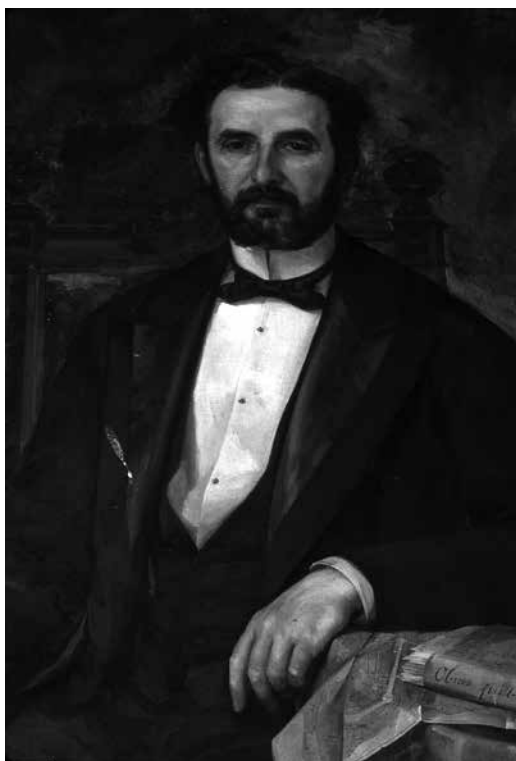


FIG. 2. Eduardo Cortés: Enrique de la Cuadra, 1888. Ayuntamiento de Utrera. Fot.: autor.

Hijo de José Gutiérrez Topete y de María Consolación de los Ríos fue Vicente Gutiérrez de los Ríos, quien casó con Teresa de la Cuadra y Sáinz de la Maza. De este modo enlazan tres grandes familias montańesas que confluyen en Utrera: Gutiérrez, Cuadra y Sáinz de la Maza. Los padres de Teresa, Enrique de la Cuadra (Utrera, 1842) y Marciala Sáinz de la Maza y Gómez de la Puente (1846-1897) también fueron retratados en varias ocasiones por Eduardo Cortés.

De Eduardo Cortés es el retrato de Enrique de la Cuadra (FIG. 2), fechado en 1888, y situado en el Ayuntamiento, que le muestra como hombre público (fue senador por Córdoba y alcalde de Utrera), sentado apoyando el brazo izquierdo en una mesa en la que se hallan un legajo de proyectos de «obras públicas» (como se expresa en el lomo) y un plano de la apertura de la calle «Vía Marciala» en Utrera, que él promocionó, y donde se situó en 1889 el monumento erigido en honor de su padre, el también alcalde de Utrera Clemente de la Cuadra. Eduardo Cortés pintó también a la mujer de Enrique de la Cuadra, Marciala Sáinz de la Maza, cubierta con mantilla blanca. Otras dos veces



FIG. 3. *Marciala Sáinz de la Maza*, 1892. Convento de la Inmaculada Concepción, Utrera. Fot.: autor.

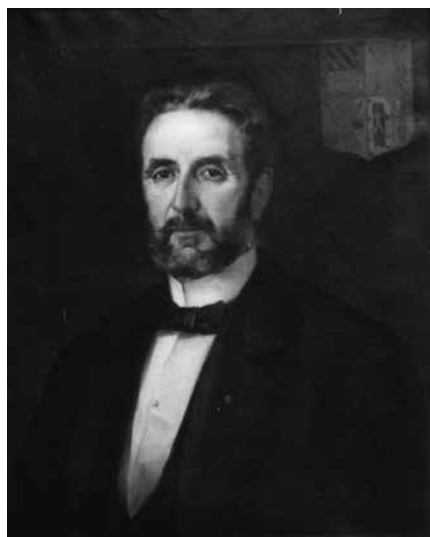


FIG. 4. *Enrique de la Cuadra*, 1892. Convento de la Inmaculada Concepción, Utrera. Fot.: autor.

más pintó sendas parejas de retratos de ambos esposos en pie.⁸ De una de estas parejas de retratos hizo en 1892 una versión de los bustos para el convento de la Inmaculada Concepción de Utrera, cuya restauración ellos patrocinaron, y donde ella porta ya un broche con la corona del marquesado (FIGS. 3 Y 4). Los retratos de Marciala resultan rígidos, siempre de negro, con el vestido cubriendo totalmente el cuerpo, y gesto serio. La solemnidad se realiza mediante el fondo oscuro o los cortinajes. En general, los retratos de Enrique y Marciala denotan la rigidez de las normas sociales de la época entre la aristocracia, y la presencia de los escudos de armas denota el énfasis en el linaje como vía abierta para el ennoblecimiento. Cortés pintó además el retrato de una hija de Vicente Gutiérrez y de Teresa de la Cuadra, Mercedes Gutiérrez de la Cuadra, futura camarera de la reina Victoria Eugenia de Battemberg. Y aún conocemos otro retrato más de Eduardo Cortés, de una mujer no identificada, pero que podría ser la propia Teresa de la Cuadra (FIG. 5).

El pintor probablemente se encargó también de las pinturas decorativas de la casa de Enrique y Marciala (actual Casa Consistorial), en uno de cuyos techos aparece enmarcado un lienzo con una pareja de palomas, alusión sin duda al matrimonio (FIG. 6). Aquí el estilo es más libre y desenfadado, de pincelada más suelta, como en otros cuadros conocidos de Eduardo Cortés.

8. Véase QUESADA, Luis: *Los Cortés. Una dinastía de pintores en Sevilla y Francia entre los siglos XVIII y XX*. Sevilla: Guadalquivir Ediciones, 2001, pp. 111-114.



FIG. 5. Eduardo Cortés: Retrato de personaje desconocido. ¿Teresa de la Cuadra Sáinz de la Maza? Colección particular. Fot.: autor / A. Barrón.

Entre 1854 y 1859 se construyó la vía de ferrocarril entre Utrera y Sevilla, y ello facilitó el que Cortés pudiera acceder después con comodidad hasta Utrera, donde el Ayuntamiento le encargó los retratos de Alfonso XIII y de Rodrigo Caro. La razón de este último pudo venir motivada por un texto de Marcelino Menéndez Pelayo en la introducción a la edición en 1883, en Sevilla, del *Memorial de la Villa de Utrera*, de Rodrigo Caro, que era natural de dicha villa, edición realizada según el manuscrito conservado en el convento del Carmen de Utrera:



FIG. 6. ¿Eduardo Cortés? Decoración de la casa de Enrique de la Cuadra en Utrera. Fot.: autor.

No hay retrato de Rodrigo Caro: quizá sea aquel ‘poeta desconocido’ que Pacheco dibujó coronado de laurel y con fisonomía un tanto rústica y campesina. Pero si no puede decirse a punto fijo que conservemos los lineamentos de su figura corpórea, tenemos el retrato, mucho más estimable del hombre moral, en sus cartas y en sus obras...⁹

El pintor Eduardo Cortés y Cordero,¹⁰ que en sus estancias en Utrera se alojaba en la finca «El Recreo», pertenece a una conocida dinastía de pintores andaluces, entre los que se cuentan su abuelo Andrés Cortés Caballero, el hermano de éste, Joaquín, y sus tíos Andrés y Antonio Cortés Aguilar. Nacido en Sevilla hacia 1837-38, tuvo su formación primera con su tío Andrés y la completó en París, donde participó en la Exposición Nacional de 1870. Regresó a España al año siguiente, pasando a residir en Sevilla, y desde esta fecha hasta 1903 en que fallece, dejó una producción pictórica de retratos, cuadros de género, paisajes y bodegones. Para Enrique Valdivieso, «su principal actividad artística estuvo centrada en el retrato y sus obras conocidas nos lo muestran poseedor de un dibujo firme y seguro, realizado por un sentido del color brillante y acharolado». Sus primeros retratos, antes de marchar a París, se relacionan con el romanticismo y más concretamente con el costumbrismo, como ha señalado Luis Quesada; pero a su vuelta a Sevilla se adapta al realismo allí imperante, aunque no desdeña el costumbrismo, de fácil venta en el mercado artístico.

Las élites económicas sevillanas del siglo XIX se nutrieron en buena medida de gentes llegadas del norte peninsular y de América, cuyos capitales fueron invertidos en la industria, en el desarrollo inmobiliario y en la agricultura y ganadería, enlazando los recién llegados con las antiguas familias terratenientes y adoptando en muchos casos un proceso de ennoblecimiento.¹¹ Estas élites precisaron de formas de representación tanto en la arquitectura como en la escultura y pintura. Los Marañón, Lavín, Portilla, Rasilla, González, Gutiérrez de Caviedes, Ybarra, Bonaplata, Quijano, Sainz de Rozas, Balbontín, etc., significan la aportación de capitales americanos y del norte peninsular,

9. *Memorial de la Villa de Utrera*. Autor el Licenciado Rodrigo Caro. Lo escribió el autor en el año de Nuestro Redemptor 1604. Copiado por el Códice que está en la librería del Convento del Carmen de Utrera. Año de 1883. Sevilla. Imp. de El Mercantil Sevillano. Olavide 8.

10. Sobre este pintor, CUENCA, Francisco: *Museo de pintores y escultores andaluces contemporáneos*. La Habana, 1923, facs. Málaga: Unicaja, 1996. OSSORIO Y BERNARD, Manuel: *Galería biográfica de artistas españoles del siglo XIX (1883-1884)*. Madrid: Giner, 1975, p. 169. VALDIVIESO, Enrique: *Pintura sevillana del siglo XIX*. Sevilla: Enrique Valdivieso, 1981, p. 135. QUESADA, Luis: *Los Cortés. Una dinastía de pintores en Sevilla y Francia entre los siglos XVIII y XX*. Sevilla: Guadalquivir Ediciones, 2001, pp. 107-115. VALDIVIESO, Enrique y FERNÁNDEZ LÓPEZ, José: *Pintura romántica sevillana*. Sevilla: Fundación Endesa, 2011.

11. PUNTAS, Antonio Florencio: «Patrimonios indianos en Sevilla en el siglo XIX: Entre la tradición y la innovación», en *Fortuna y Negocios: Formación y Gestión de los Grandes Patrimonios (siglos XVI-XX)*. Valladolid: Universidad, 2002, pp. 191-215. MORALES MUÑOZ, Manuel: «El papel de las élites en la industrialización andaluza», en *Baetica. Estudios de Arte, Geografía e Historia*, nº 21, 1999, pp. 431-449. ARAMBURU-ZABALA, Miguel Ángel y SOLDEVILLA ORIA, Consuelo: *Arquitectura de los indianos en Cantabria (Siglos XVI-XX)*. Santander: Librería Estvdyo, 2007.

rápidamente integrados en la vida económica y social andaluza. Y así, los Ybarra-González, por ejemplo, tendrán a su servicio a artistas como José María Romero y sobre todo a Andrés Cortés Aguilar como el pintor capaz de expresar la integración de este linaje vasco-montañés en la realidad sevillana, de lo que las tres versiones existentes del cuadro *La Feria de Sevilla* son su máxima expresión. Por su parte, Eduardo Cortés Cordero fue el pintor que retrató a la élite de Utrera, en gran parte de origen montañés, su vinculación ganadera y su integración en la política y la nobleza.